

MEDITA CONMIGO

Por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Rom 4:22-25)

No puede dejar de maravillarnos como a este gran apóstol le fue revelada la trascendencia que las Escrituras tienen en el tiempo, al citar un singular evento ocurrido hace miles de años del cual Abraham es protagonista, declarando que tal acontecimiento tiene efecto directo en el presente, porque aun cuando él lo escribió hace casi dos mil años a los cristianos de Roma, nos incluye a los del tiempo presente, por cuanto en este mismo momento que escribo, muchos están ejerciendo fe en el único Dios vivo y verdadero que creó los cielos y la tierra, y que quien habiendo venido en carne, después de haber sido muerto, manifestó su divinidad al resucitar; Pablo, con su don profético nos muestra que los decretos de justicia y salvación de Dios, que se manifestaron desde la antigüedad serían válidos para los hombres de todos los tiempos; sin duda sus palabras tienen el propósito de confirmar la fe de sus oyentes, o lectores de aquel tiempo (1 Tes 3:2, Rom 1:11); el cual también tiene que cumplirse en nosotros, sus destinatarios del presente. El punto que debemos resaltar como relevante es la importancia que tiene el uso que está dando al verbo *contar*, lo cual es de gran peso, por cuanto el entendimiento que tengamos de este verbo, incidirá en la confirmación y fortalecimiento de nuestra fe; esta palabra fue usada también por el profeta Isaías (Is 53:12, Mr 15:28) al referirse a Jesús diciendo que *fue contado con los pecadores*; él no quiso, o no quiere decir que fue crucificado entre pecadores, no, sino que estaba tomando sobre sí la forma de pecador, es decir que en el calvario no fueron crucificados dos pecadores, sino tres; porque Jesús tomó sobre sí los pecados de todos los hombres; esto no lo entendemos si pasamos por alto las palabras de Pablo: *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, ... ¿Para qué? Para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él* (2 Cor 5:21); Ahora bien, si aplicamos la misma contundencia del significado de este verbo usado por Isaías a lo que está diciendo Pablo respecto a que a Abraham su fe le fue contada por justicia, hemos de entender que tan sólo por haberle creído a Dios, Abraham es contado como justo, es decir, que la misma justicia de Dios le es dada gratuitamente; pero lo grandioso para nosotros es que Pablo afirma que no sólo a él su fe le es contada por justicia, sino también a nosotros, los que hemos creído en ese mismo Dios de Abraham, que levantó a Jesús, nuestro Señor, de los muertos. Dos sublimes hechos ocurrieron a nuestro favor, uno, que Jesús fue entregado por nuestras transgresiones, es decir, el precio pagado por nuestro pecado, el cual quedó hecho cuando Jesús dijo en la cruz: *consumados es*; dos, que fue resucitado, lo cual nos sella con la justicia de Dios (Ef 2:6), y ahora somos contados como justos; pero lo que nos debe hacer saltar de alegría es que es Dios mismo quien nos cuenta como justos, no los hombres; así como Jesús fue contado por Dios con los inicuos, nosotros somos contados por Él con los justos sólo por haberle creído; una cosa no debemos pasar por alto, que la perfección de la fe de Abraham quedó manifiesta por su obra de obediencia a Dios, como es explicado por Santiago, quien nos enseña que la fe y las obras no son dos cosas distintas, sino que el que ha creído verdaderamente, indefectiblemente por sus obras hará visible su fe; lo mismo ha de ocurrir en los que ahora hemos creído con el corazón; la primera gran obra, aunque parezca sencilla, es la que escribió el salmista: *Creí, por tanto hablé*. (Sal 116:10), y que también confirma Pablo (2 Cor 4:13); en palabras sencillas: *todo verdadero creyente da testimonio de Aquél en quien ha creído*.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava